

WORKING PAPER SERIES

CONTESTED_CITIES

**TRANSFORMACIONES URBANAS Y PROCESOS DE GENTRIFICACIÓN
DESDE LA RESISTENCIA**
Aproximaciones a un movimiento vecinal en la Barceloneta, Barcelona

Muna Makhoul De la Garza

WPCC-14012

MAYO 2014

TRANSFORMACIONES URBANAS Y PROCESOS DE GENTRIFICACIÓN DESDE LA RESISTENCIA

Aproximaciones a un movimiento vecinal en la Barceloneta, Barcelona

Muna Makhoul De la Garza.

Observatori Antropologia del conflicte Urbà (OACU)
Grup de Recerca sobre Exclúsio i Control Socials (GRECS)

Universitat de Barcelona.

manturan11@gmail.com

ABSTRACT

En el trabajo propuesto para el seminario, presentaré avances y reflexiones de una investigación etnográfica en curso sobre un movimiento vecinal del barrio barcelonés de la Barceloneta. La investigación parte de la pregunta general sobre el impacto social de las transformaciones urbanísticas. En las últimas décadas, especialmente en preparación para las Olimpiadas de 1992, la ciudad de Barcelona ha experimentado grandes transformaciones de este tipo. Los juegos fueron el pretexto perfecto para el impulso definitivo de la reestructuración económica y territorial considerada como necesaria para el nuevo modelo capitalista global. Una de las áreas más afectadas por la renovación urbana fue su frente marítimo, al que pertenece justamente la Barceloneta, el barrio mariner de Barcelona construido en la segunda mitad del siglo XVII.

En 2005, tras el anuncio del ayuntamiento de un nuevo plan urbano para este barrio conocido como el Plan de los Ascensores que hubiera podido resultar en la expulsión – directa o indirecta- de muchas personas, fue creado un movimiento vecinal para oponerse a éste. En estos años, el movimiento ha ido añadiendo diversos frentes de lucha, teniendo en la apropiación festiva y reivindicativa del espacio público uno de sus principales frentes de acción.

En medio de la polémica en el Estado Español sobre la cuestión de la vivienda, tras el movimiento 15M y la relevancia de las redes sociales de Internet para los movimientos sociales en los últimos tiempos, con el Plan de los Ascensores parado, un nuevo plan de reforma del puerto viejo de Barcelona –uno de los elementos más importantes del entorno inmediato de la Barceloneta-, y un nuevo plan urbanístico para el barrio, este movimiento vecinal sigue activo en diversos ámbitos para continuar reivindicando que el barrio – y finalmente, la ciudad- sea para sus habitantes y no para hacer de ella una mercancía.

PALABRAS CLAVE: movimiento vecinal, plan urbanístico, gentrificación, resistencia.

INTRODUCCIÓN

La propuesta para el seminario es presentar algunos resultados y reflexiones de una investigación antropológica en curso, mi tesis doctoral en Antropología en la Universidad de Barcelona.

Mi tema general de investigación es el impacto social de planes de transformación urbana, así como uso y apropiación del espacio público. Para mi investigación de la tesina de maestría, que continúo ahora en el doctorado, enfoqué este tema en un movimiento vecinal que se creó para oponerse a un plan urbanístico en el barrio mariner de Barcelona. Barcelona es una ciudad paradigmática en cuestión de transformaciones urbanísticas, que se volvió modelo de exportación después de su experiencia olímpica de 1992. La elección de un movimiento vecinal para el estudio surge por el interés de estudiar mi tema general de investigación en la respuesta ciudadana activa, organizada, contestando y resistiendo planes urbanísticos y sobre todo un modelo de ciudad impulsado por el gobierno local y el capital privado.

El objetivo general de la investigación de la cual parte esta contribución, es abordar antropológicamente la construcción del movimiento vecinal en el barrio de la Barceloneta, movimiento que sin duda podría decirse contra la gentrificación, indagando cuestiones como la forma en que se organiza actualmente un movimiento contra planes urbanísticos, y a través de qué reivindicaciones, estrategias, discursos, formas de organización interna, alianzas, frentes de acción y de lucha.

PUNTOS DE PARTIDA

El sistema capitalista no sólo está sujeto constantemente a crisis, sino que es la expresión de una serie constante de crisis de modelos de acumulación y reestructuraciones generadas para dar paso a nuevas fases y formas de acumulación. La reestructuración global del sistema iniciada al final de los años sesenta y principios de los setenta, se materializaría en la siguiente década con la llamada Economía Global, Economía Mundo, Globalización o Neoliberalismo, nombres distintos para diferentes acepciones de un sistema donde la liberalización del mercado sería llevado cada vez más a las últimas consecuencias, posibilitado en gran medida por nuevas tecnologías de la información. Esto traería nuevas formas de organizar el capital en el espacio, que entra en el mercado como mercancía, dejando de ser tan sólo el lugar donde ocurre el proceso de producción, para también ser producido, adquiriendo la doble función de recurso para producción y de producto de la misma. Se produce así una intensa transformación urbana a nivel mundial, a fin de adaptar el espacio a los nuevos procesos de acumulación. En éstos, los gobiernos locales y estatales pasan a tener una importante función al asumir la creación de las condiciones necesarias –jurídicas, presupuestales, etc.- para hacerlo posible. Se crea un nuevo modelo de gestión del espacio donde el Estado asume las grandes inversiones que necesitan los sectores privados pero que no quieren asumir por sí solos por no resultarles rentables. Para este efecto, se crean corporaciones mixtas, público-privadas, que median la gestión privada final de los espacios. El estado también interviene cambiando el marco legal de la planeación urbana a fin de poder dar respuesta a los intereses privados sobre

ciertas áreas, que suelen ser los centros históricos y los frentes marítimos desindustrializados de las ciudades (Fernández Durán; 1996; Alessandri: 2005).

El modelo espacial neoliberal, entonces, exagera el carácter de mercancía del espacio. En un contexto mundial donde la nueva configuración capitalista trata de subordinar el valor de uso del espacio a las exigencias de su valor de cambio, me interesa particularmente indagar en la contradicción entre el espacio visto como mercancía, en su condición de producción de plusvalías, con el espacio en su acepción de lugar de prácticas, usos y realizaciones sociales (Lefebvre; 1973).

En este proceso de reestructuración económica para la creación de nuevas oportunidades de plusvalía, algunos autores han hablado de un concepto económico que también es aplicable al espacio: la ‘destrucción creativa’, que en ese caso se referiría al proceso por el cual los lugares son devaluados y luego revalorizados para conseguir beneficios en un ciclo constante de destrucción y reconstrucción del valor. Para que este ciclo de creación de valor se realice, es necesario que esté acompañado de un proceso de vaciado y llenado, o sea, de sustitución de población pobre por rica, mismo que se conoce como gentrificación. Las plusvalías inmobiliarias se producen al momento en que se encuentren compradores capaces de pagar más que los antiguos habitantes, creándose un diferencial de valor (Schumpeter, 1962, y Weber; 2002, en Franquesa; 2007).

Para ese proceso de revalorización del espacio, se crean planes urbanísticos entre los consorcios mixtos antes mencionados, denominados planes de revitalización, remodelación, rehabilitación, etc. En este sentido, el turismo y los megaeventos, ya sean deportivos o de convenciones, son dos de las grandes apuestas de puesta en venta de la ciudad en la etapa actual del capitalismo (Maskovsky; 2011). Hay una dimensión a tener en cuenta en estas intervenciones, como señala Catharina Thörn: “*En el centro de las estrategias de renovación está la regulación y el control sobre el espacio público*” (2011; 12).

Sergi Martínez i Rigol hace un recorrido teórico por los autores y perspectivas más representativos del concepto de gentrificación. Él la explica como una transformación tanto morfológica como social de determinadas áreas de las ciudades. Según su síntesis del concepto, los procesos de transformación que se definen como gentrificación tienen en común los siguientes elementos:

- La población con pocos recursos económicos y culturales es expulsada y sustituida por una nueva población con mayores recursos de este tipo.
 - Las viejas residencias degradadas se rehabilitan o renuevan.
 - Nuevos lugares comerciales, restaurantes, galerías de arte y bares van sustituyendo al comercio tradicional dirigido a la subsistencia de los antiguos residentes.
 - El espacio público se renueva y protege de las actividades consideradas “indeseables”.
- (Martínez i Rigol; 2005).

Como vemos, la gentrificación abarca los procesos de desplazamiento de los sectores de la población más desfavorecidos económicamente en diversos ámbitos espaciales –comercio,

servicios, equipamientos-, no sólo en cuanto a la cuestión de la vivienda, que sin duda llega a ser la de consecuencias más dramáticas y visibles.

La apropiación capitalista de la ciudad implica consecuencias de enormes proporciones para los habitantes de la misma. Desde la resistencia, crítica u oposición a esta apropiación, se han acuñado términos que describen –y denuncian- los efectos sociales sobre la gente que padece pero no participa de estas transformaciones planificadas. Entre estos términos, estarían los de violencia inmobiliaria y urbanística, la cual podría definirse como aquella “*violencia estructural, física y psíquica que el mercado desregulado está desplegando contra unos derechos fundamentales como son el derecho a la vivienda y a la ciudad*” (TVIU; 2006: 5). Este tipo de violencia implica a su vez procesos de acoso inmobiliario, definido por José Ramón Jiménez, quien adapta el concepto de Leymann sobre el acoso psicológico:

“Este término sirve para identificar situaciones en que una persona o un grupo de personas ejercen un conjunto de comportamientos caracterizados por una violencia psicológica, aplicada de forma sistemática durante un tiempo sobre otra persona con la cual mantiene un vínculo contractual a través de un arrendamiento urbano” (Jiménez; 2004).

Siguiendo a este autor, el acoso inmobiliario implica que se ejerce una violencia psicológica extrema, sistemática y de forma prolongada en el tiempo sobre una persona con la finalidad de que ésta abandone la vivienda que ocupa, y que pueden traducirse en una gran variedad de conductas agresivas y abusivas.

En estos procesos es preciso mencionar el papel del capital inmobiliario, el cual, en las últimas décadas, ha sido uno de los principales responsables de la transformación espacial, ya que persigue la lógica de la acumulación y la reproducción. Este capital requiere construir, alquilar o vender inmuebles –vivienda, servicios y equipamiento, todos gentrificables– como centros de recreación y comercio, con el fin de obtener un beneficio económico con el que luego pueda reiniciar su ciclo de producción e incluso incrementarlo. Sólo así garantizará la acumulación de riqueza (Martínez y Monroy Ortiz; 2008). El proceso de creación y venta de inmuebles debe mantenerse ininterrumpidamente para que el beneficio y la acumulación no disminuyan, según esta lógica. Como sostiene el Taller contra la Violencia Inmobiliaria y Urbanística:

“Las entidades financieras son uno de los principales beneficiarios e instigadores de la especulación inmobiliaria y urbanística. Al mismo tiempo son el mejor ejemplo de cómo una economía basada en el sector inmobiliario es una auténtica máquina de acumular dinero y poder en manos de unos pocos a costa de ejercer una violencia estructural sobre muchos” (TVIU; 2006: 14).

BARCELONA Y LAS OLIMPIADAS COMO UNA PUESTA AL DÍA DE LA CIUDAD EN LA TRANSFORMACIÓN CAPITALISTA

La reestructuración capitalista se expresó en la ciudad en muy diversos ámbitos, pero sin duda el mayor proceso de transformación en su historia reciente sería marcado precisamente por su designación para ser la sede de los Juegos Olímpicos, el pretexto perfecto para el impulso definitivo de la reestructuración económica y territorial necesaria para el nuevo modelo

capitalista global. Se hicieron gastos multimillonarios en las obras públicas de remodelación del espacio urbano y en infraestructura de transporte y telecomunicaciones, a fin de satisfacer los requisitos de funcionalidad necesarios para el capital. Esta reestructuración buscaría convertirla en una ciudad-empresa, en una “metrópoli informacional”, capaz de competir dentro de un nuevo mercado de ciudades en la economía global (López; 1993; Fernández Durán; 1996; Maldo; 2004).

Los años anteriores a los juegos comenzaron a producirse las condiciones que permitirían los cambios urbanos previstos para tal megaevento. Al ser elegida la ciudad de Barcelona en 1986 como la sede de las Olimpiadas de 1992, su centro histórico fue declarado Área de Rehabilitación Integral. Dos años después, se conforma la empresa mixta Promoció Ciutat Vella S.A., (actualmente con el nombre de Foment Ciutat Vella, S.A.), el instrumento que permitió –y aún lo hace- al gobierno local impulsar la transformación y la ‘revitalización’ de los barrios del distrito conocido como Ciutat Vella, es decir, que comprende el centro histórico de la ciudad y la Barceloneta.

Una de las áreas más afectadas por la renovación urbana, además de su centro histórico, fue su frente marítimo. El barrio de la Barceloneta, construido en la segunda mitad del siglo XVII, forma parte de ambas zonas de intervención. A principios de los años setenta hubo un intento de remodelar toda esa zona marítima de los barrios, otrora industriales y obreros, -y de pescadores, en el caso de la Barceloneta-, en un área residencial y de ocio para las clases más favorecidas a partir de lo que se llamó el Plan de la Ribera. Ese proyecto fue parado gracias a la oposición vecinal, pero décadas después la transformación de ese frente fue concretada a través de dos megaeventos: las Olimpiadas de 1992 y el Fórum de las Culturas de 2004.

A raíz del proceso de transformación de la ciudad acelerado por las Olimpiadas, en la ciudad de Barcelona no sólo se generaron exacerbados discursos por parte del gobierno local y los ejecutores de las grandes obras sobre la supuesta participación ciudadana, el consenso y el entusiasmo colectivo (López, 1993). También se generaron categorías provenientes de un análisis crítico por parte de las poblaciones afectadas por las intervenciones urbanísticas, aquellos quienes pagaron el costo social de las mismas, y de diversos movimientos sociales que venían trabajando un discurso crítico sobre estos fenómenos. Es decir, hablamos de grupos que no sólo padecieron, sino que resistieron y generaron (y aún lo hacen) un discurso crítico al respecto. En este sentido quiero mencionar en particular dos categorías que se vuelven fundamentales para el análisis de los efectos de las transformaciones urbanísticas: violencia urbana e inmobiliaria, entre cuyas manifestaciones se encuentra lo que se conoce como acoso inmobiliario. Estos términos fueron acuñados en lo que se llamó justamente el Taller Contra la Violencia Inmobiliaria y Urbanística mencionado en el apartado anterior. La página electrónica del taller explica la inquietud de hacer el taller de esta manera:

“La idea de elaborar una Carta de medidas contra la violencia inmobiliaria y urbanística se empezó a forjar en Barcelona a finales de 2004 en el entorno de grupos que luchaban y luchan contra la especulación inmobiliaria, la destrucción de los barrios revestida de reformas urbanísticas así como contra el fenómeno del mobbing inmobiliario que se había extendido como una lacra debajo de la piel reluciente de la Barcelona Fashion, Guapa y Cívica” (página del TVIU).

Pere López señala a este respecto: “*Las aspiraciones de la Barcelona Olímpica no puede ser compartidas por todos aquellos que viven en Barcelona, ya que uno de los resultados de la reestructuración urbana es una acentuación de las desigualdades sociales...*” (1993; 5).

Este mismo autor expresa bien la oposición entre valor de uso y de cambio del espacio en relación a Barcelona cuando dice:

“En la Barcelona olímpica las críticas prácticas contraponen una apropiación de la ciudad o, más en concreto, unos usos del espacio que contribuyan a la autodeterminación de los tiempos de vida: hacer nuestra la ciudad para hacer nuestra ciudad... Ese recrear la metrópoli como territorio para habitar, como espacio-tiempo de vida, es, sin embargo, incompatible con la figura desdoblada del ciudadano como cliente-espectador de las ofertas de la ciudad-empresa y reo-vigía de los anillos de la ciudad-poder” (1993: 22).

Barcelona claramente forma parte de las ciudades cuyos procesos de gentrificación se insertan dentro de políticas de colaboración entre los gobiernos locales y empresas privadas a través de las llamadas empresas ‘mixtas’ y concesiones, como mencioné en un párrafo anterior. En el artículo de Janoschka, Sequera y Salinas, se citan varias formas de esta colaboración público-privada: para la transformación de frentes marítimos, la recuperación de antiguas zonas fabriles, y la renovación de centros históricos (Janoschka, et. al.; 2013: 21). Barcelona entra en todas ellas, sin duda siendo los megaeventos catalizadores de todo este tipo de intervenciones, como las mencionadas Olimpiadas de 1992 y el Fórum de las Culturas de 2004. Y dentro de esas transformaciones, el barrio de la Barceloneta, por su posición geográfica entre el centro y el puerto viejo de la ciudad y por su pasado fabril, también entra en las tres categorías de transformación. La ‘recuperación del mar’, uno de los pretextos de la transformación del frente marítimo con los juegos, afectó la Barceloneta y los usos populares que se hacían del espacio de la playa, al eliminarse los chiringuitos –restaurantes- y las piscinas públicas a primera línea del mar.

LA BARCELONETA Y EL PLAN DE LOS ASCENSORES. ORIGEN DEL MOVIMIENTO

El trabajo de investigación que presento está centrado en un movimiento vecinal del barrio barcelonés de la Barceloneta, conformado por la Asociación de Vecinos de la Ostia y la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta. La Asociación de Vecinos de la Óstia fue fundada en 2005 por una vecina originaria de la Barceloneta con un amplio conocimiento de sus necesidades por su propio modo de inserción en el barrio, pues conocía a muchos vecinos y los solía aconsejar en la solución de diversos problemas. Para contar con una mayor legitimidad ante las autoridades para este propósito, crea la asociación junto con sus compañeros, pero sobre todo, compañeras de la Comisión de Fiestas de la Calle Pescadores, el colectivo que hasta la fecha se dedica a organizar la fiesta mayor del barrio en esa calle del barrio. Esta entidad fue creada a su vez en 1990.

En el barrio ya existía una asociación vecinal, la AVV de la Barceloneta, fundada en 1971 para oponerse al llamado Plan de la Ribera, un proyecto urbanístico que planteaba para ese

entonces la remodelación de los barrios del frente marítimo de la ciudad, ocupados hasta ese momento por extensas zonas fabriles (proyecto que fue parado gracias a la oposición vecinal). Para el 2005, la asociación histórica era vista por la recién creada AVV de la Óstia como distante de los intereses de los vecinos.

En 2004, un año antes de la creación de la Ostia, el colectivo Miles de Viviendas okupa un edificio perteneciente a la Guardia Civil, hacía casi diez años abandonado en el Paseo Joan de Borbó, que rodea una parte del barrio y llega hasta la playa como el paseo marítimo.

En abril de 2005, el Ayuntamiento de Barcelona lanza el proyecto de un plan urbanístico denominado “Modificación al P.G.M. en la regulación de la edificación tradicional de la Barceloneta”, cuyo objetivo expreso era “*mejorar la accesibilidad vertical de las edificaciones tradicionales*”, equipando con ascensores a varios de los edificios, según dice el documento oficial. Este también llamado “Plan de ascensores”, suponía la demolición de varios “cuartos de casa” (apartamentos de entre 35 y 40 metros cuadrados que surgieron de la partición de las viviendas originales, cuando se densificó el barrio por su industrialización) y la reubicación permanente de los habitantes de dichos pisos en nuevas construcciones que tendrían lugar cerca, pero fuera del barrio. Desde el Ayuntamiento, se aseguraba que este plan de reformas estaba orientado a mejorar la calidad de vida de los habitantes del lugar mejorando las condiciones de accesibilidad a sus viviendas, sobre todo en el caso de la población mayor, que constituye alrededor de un 30% del vecindario. Pero para muchos vecinos, éste era sólo punto de partida para la gentrificación del barrio, a través de la participación de la iniciativa privada -empresas constructoras e inmobiliarias- en la remodelación del barrio por medio de subvenciones públicas. Es decir, un plan especulativo que tendría como verdadero objetivo la transformación de la Barceloneta, un barrio popular y tradicional, en un enclave destinado al turismo y un público de clase media o alta. Esto provocaría un aumento en los costos de los comercios del barrio y, por otro, que muchos residentes actuales se verían obligados a abandonar unas viviendas cuyo alquiler les resultaría crecientemente prohibitivo, o porque serían directamente expulsados por el plan. Además, estaba previsto que la decisión sobre la remodelación de los edificios fuera tomada solamente por los propietarios, y entre ellos, los que tuvieran más superficie en propiedad tenían más capacidad de decisión.

La Asociación de la Óstia, al tener conocimiento del proyecto del Ayuntamiento, convocó a una asamblea y reunión informativa sobre el plan en la iglesia del barrio, a la que acudieron decenas de personas, entre ellas, representantes del colectivo de Miles, interesado en vincularse con la asociación y los asuntos vecinales. En esa reunión, la recién creada asociación propone crear una plataforma para luchar puntualmente contra el plan de los ascensores, de modo que pudieran sumarse varios vecinos aún sin formas parte de la asociación vecinal. Hay que mencionar que el colectivo okupa no sólo se suma junto con otros muchos otros vecinos, sino que la primera asamblea de la plataforma se lleva a cabo en el edificio okupado, a pesar de la reticencia inicial que implicó para varios vincularse a los ‘okupas’.

A partir de ahí se crea una estrecha relación entre la AVV de la Óstia, Miles de Viviendas y los vecinos que conformaron la plataforma, cuyas formas de organización y trabajo llevan de manera conjunta. El edificio de Miles fue desalojado por la policía y derruido en el 2007, pero

hasta la fecha varios de los antiguos miembros del colectivo -hoy ya disuelto-, siguen vinculados al movimiento vecinal de la Ostia y la Plataforma. De hecho, varias de las personas que estaban en Miles, tras el desalojo buscan quedarse en el barrio; llegando a convertirse una de ellas incluso en uno de los miembros más activos del movimiento. Esta persona me cuenta que los vínculos entre Miles y la asociación dieron lugar a una peculiar forma de trabajar donde se unen viejas y nuevas formas de concebir y llevar a cabo la lucha contra la especulación y los abusos inmobiliarios.

El plan de los ascensores se suspendió en enero del 2011, pero el movimiento vecinal sigue trabajando con varios frentes de lucha, que se referirán en el siguiente apartado. Tiene ya más de cinco años funcionando y es considerado por muchos grupos y colectivos uno de los movimientos vecinales más activos de la ciudad de Barcelona.

EL MOVIMIENTO VECINAL DE LA BARCELONETA. ALGUNAS REFLEXIONES Y ANÁLISIS

El movimiento tiene varios frentes de lucha, cuyo objetivo común es que el barrio sea para los vecinos -no para quien quiera hacer de él un negocio-, y que reúna las condiciones para satisfacer todas sus necesidades. Uno de los principales frentes es que ningún vecino sea expulsado del barrio, ya sea por un plan urbanístico, por el encarecimiento de los precios de alquiler y de productos en los comercios del barrio, o por otros factores relacionados a procesos de gentrificación y violencia inmobiliaria. Vivienda asequible, espacios de encuentro, reunión y recreación; oferta deportiva accesible económicamente, equipamientos educativos, son algunas de las reivindicaciones que se enmarcan en sus lemas “Tenemos derecho a la Barceloneta” y “Ningún vecino fuera del barrio”. En ellos queda manifiesta explícitamente su oposición a procesos de gentrificación, que después llevan a la práctica a través de sus actividades reivindicativas.

Los frentes de lucha se expresan en frentes de acción de diversos tipos, entre los que se pueden mencionar la acción jurídica frente a planes urbanísticos, la asesoría a vecinos en términos de sus posibilidades de defensa ante la violencia inmobiliaria y urbanística, la difusión de sus actividades, lo cual tiene tanto la función de convocar a las mismas como dar visibilidad al movimiento y a su posicionamiento y reivindicaciones frente a las transformaciones del barrio y del modelo de ciudad en el que se enmarcan. Otro frente importante es la generación de propuestas alternativas a las del gobierno local sobre los asuntos del barrio.

Como un frente de acción, que también es estrategia, está lo que ellos llaman ‘salir a la calle’, lo cual tiene varias implicaciones y significados: conocer y vincularse con los demás vecinos y así conocer el barrio y sus dinámicas; hacerse visible y audible en el espacio, sobre todo con la manifestación que organizan cada año; y desarrollar diversas actividades que implican una apropiación del espacio público, sobre todo de carácter festivo y reivindicativo.

El movimiento vecinal, como parte de sus estrategias, establece alianza con otros movimientos vecinales y sociales, con los que está en comunicación y a veces en coordinación. El mejor ejemplo en este sentido es la Xarxa Veïnal de Ciutat Vella, (Red Vecinal de Ciudad Vieja, el

distrito que abarca el centro histórico y la Barceloneta), conformada en reunión con las asociaciones vecinales de otros barrios del centro histórico de Barcelona. El apoyo mutuo y la participación de miembros de los movimientos de unos barrios en las actividades de los de otros, así como la coordinación para actividades conjuntas (por ejemplo, la lectura y la presentación colectiva al plan de usos del distrito), son algunas de las cosas que podemos destacar de esta alianza. El movimiento vecinal de la Barceloneta hace cada año, desde 2007, una manifestación desde el barrio hasta el edificio del Ayuntamiento para dar cuenta de sus reivindicaciones y exigencias al gobierno local. Este año, la red organizó una manifestación el 11 de mayo pasado, en oposición a un plan urbanístico que afecta a todo el distrito y cuya crítica es precisamente que prima los usos turísticos y de potencial especulación sobre los intereses vecinales.

Dentro del cambiante panorama de los movimientos sociales, he observado cómo este movimiento vecinal de la Barceloneta ha ido incorporando de forma cada vez más significativa el uso de las redes sociales y otros recursos de Internet para la divulgación y convocatoria de sus actividades y como una manera de dar visibilidad a sus acciones, propuestas y reivindicaciones. Tienen un blog, renovado hace poco más de un año, donde publican sus propios textos, noticias referidas a sus temas de trabajo, convocatorias a sus actividades e información relacionada a ellas. Su cuenta en la red social de Facebook es también un buen medio de difusión y visibilidad en la red. Por otro lado, los álbumes fotográficos y videos en línea, a la vez que permiten una amplia difusión de sus actividades, van generando un registro, una documentación del trabajo del movimiento a lo largo de los años. El Internet cumple también una importante función como herramienta de comunicación interna, a través de una lista de correo a la que tienen acceso tanto los miembros del movimiento como personas afines, y de trabajo, al usar recursos que permiten crear colectivamente textos en línea. El movimiento estudiado ha organizado sus propios talleres internos para el conocimiento del uso y alcance de todas estas herramientas informáticas.

La comunicación impresa, no obstante, también es muy importante, siendo expresada en los boletines y notas que redactan para repartir los sábados afuera del mercado del barrio, en los carteles para anunciar los eventos y actividades que organizan (que publican ampliamente en las paredes del barrio), así como en las notas que escriben para el diario del barrio -gestionado por una vecina y financiado por anuncios de los comercios del lugar-, y en un diario independiente del distrito de Ciutat Vella que se financia de la misma manera.

Por otro lado, ha sido importante ver de qué forma el movimiento vecinal se ha incorporado a las movilizaciones sociales de la ciudad y el Estado desde el año 2010, tanto dentro como fuera del barrio. En ese sentido, destaca que es este movimiento el que propone la conformación de la asamblea de barrio de la Barceloneta en el contexto de la acampada del 15M -también conocido como el movimiento de los indignados-, de la ciudad de Barcelona. Las asambleas de barrio fueron la expresión territorial y localizada de las demandas generales y formas de trabajo que se generaban en las plazas. Una persona del movimiento que ha sido una de sus principales líderes en los últimos años, así como otro de sus compañeros del ex colectivo okupa, han estado involucrados muy activamente en la organización de varias actividades y convocatorias del movimiento 15M desde sus inicios. Cabe mencionar que a

partir de la experiencia del 15M y la asamblea de barrio de la Barceloneta, varias personas se agregan al movimiento ya constituido, si bien la asamblea en sí no dura mucho tiempo.

El movimiento también nos lleva a pensar en el encuentro entre el activismo global y el local, con sus convergencias y divergencias. Maskovsky dice a este respecto que comúnmente se relacionan de forma colaborativa, a pesar de la percepción frecuente de las autoridades de que estos activismos se desarrollan sin relación y mucho menos coordinación: “*Las diferentes formas de activismo urbano comparten, además de un contexto político de políticas de crecimiento, un patrón de múltiples escalas de identificación política y práctica de lo ‘local’ a lo ‘global’ y viceversa*” (2003: 149).

Entre los movimientos vecinales de ayer y hoy, entre los locales y los globales, el movimiento de la Barceloneta tiene mucho que apuntar. Podemos pensarlo como un ‘laboratorio’ donde se conjugan y ponen en juego diversos formatos de lucha por la ciudad. Hablamos de una asociación vecinal –con reminiscencias del sindicalismo vecinal de los años setenta, por el formato mismo de asociación- cuyo antecedente es una comisión de fiestas, lo cual implica una peculiar e importante forma de arraigo y trabajo sobre el territorio –pensándolo como lugar de identidades- del barrio y sobre el uso del espacio público. Durante semana, una vez al año, durante la fiesta mayor de la Barceloneta, la comisión cierra una calle para ofrecer diversos espectáculos y actividades de forma gratuita y abierta, así como instala un puesto de venta de comida y bebida que es atendido por la gente de la misma comisión y familiares y allegados. Esta apropiación festiva del espacio público configura una forma de inserción en las redes del barrio que se vuelve muy importante a la hora de poner en marcha otras actividades en tanto que movimiento vecinal.

Dentro de esta conjugación de formatos de lucha, cabe hacer mención al colectivo okupa Miles de Viviendas, que ya señalé como uno de los grupos clave en la configuración del movimiento. Según me han contado recientemente personas que han formado parte de otros colectivos okupas en Barcelona, Miles, desde su surgimiento en 2003, marcó una diferencia con el resto de los colectivos que ya existían en la ciudad, tanto por su horizonte de lucha política como por sus métodos. Este aspecto es uno de los que están pendientes de indagación en el momento actual del proceso de investigación.

Otro aspecto a recalcar dentro de las estrategias del movimiento, está la propuesta de planes alternativos a los propuestos-impuestos desde las esferas de poder. El primer impacto de esto es la configuración de un sujeto colectivo activo, en el sentido de que es propositivo, capaz de imaginar y generar horizontes posibles a partir de sus propias necesidades, deseos y experiencias. Esta configuración del sujeto activo es uno de los aspectos que me parecen más relevantes en el estudio de los movimientos sociales, en el sentido de que los efectos de los planes urbanos no sólo son resentidos o padecidos sino también combatidos y replicados, en interlocución directa y explícita con sus agentes causales o ejecutores.

También hay que señalar que este sujeto activo, al ser colectivo, está conformado a su vez de muchos deseos, necesidades e intereses particulares o individuales. Es interesante ver cómo se combinan éstos para crear o lograr acciones conjuntas y así conseguir objetivos comunes, y ver a través de qué tipo de negociaciones, de amalgamas, de intercambios de información, de

puesta en escena de recursos, de dinámicas de discusión, revisión y análisis de estrategias estas acciones se llevan a cabo.

La Barceloneta puede considerarse un barrio paradigmático de las transformaciones urbanas, ubicado a su vez en de un distrito y una ciudad también paradigmáticos en este sentido. Y en ese sentido podemos decir que el movimiento de la Barceloneta se inserta perfectamente como opositor a las nuevas formas de apropiación capitalista de la ciudad, y en particular, contra la gentrificación. Primero, porque las reconoce como problema y en este sentido como frente de lucha.

En este sentido, algo que quiero recalcar en este trabajo de investigación sobre el movimiento de la Barceloneta es la importancia de la apropiación del espacio como estrategia reivindicativa, y la pertinencia de esta estrategia, a su vez, en un sistema que cada vez se configura más en relación a la mercantilización del espacio.

Considero que el estudio del movimiento vecinal de la Barceloneta podría situarse dentro de tres de las seis perspectivas y debates en torno a la gentrificación en España que señalan Janoschka, Sequera y Salinas en su estado del arte sobre gentrificación en dicho país y América Latina. El estudio entraría en la cuestión de la gentrificación turística impulsada desde el gobierno, por ser la Barceloneta uno de los focos importantes de atracción turística donde se han hecho intervenciones para subrayar esta cualidad. En este sentido, el papel de la administración efectivamente es muy importante. Cito como un ejemplo la reforma de lo que se llama la Nueva Bocana del puerto donde se construyó el hotel de lujo conocido como el Hotel Vela, así como el proyecto de reforma del Port Vell (Puerto Viejo) de Barcelona, todo esto impulsado por empresas privadas de la mano con la administración local. La otra perspectiva en la que entra esta investigación es la de la resistencia a la gentrificación, entendiendo que el movimiento estudiado directamente se opone a la expulsión vecinal en términos tanto de vivienda, como de espacio público y equipamientos. También, como mencioné, es uno de los barrios visiblemente afectados por megaeventos realizados en la ciudad, aspecto que también coincidiría con el artículo citado (Janoschka, *et.al.*, 2013: 10).

A MANERA DE CIERRE: GENTRIFICACIÓN, RESISTENCIA E INVESTIGACIÓN

El artículo citado anteriormente de Janoschka, Sequera y Salinas abre una dimensión interesante que comentar en este último apartado. Según estos autores, en la bibliografía producida en España y América Latina sobre la gentrificación destaca el tema de las resistencias a la misma (Janoschka, *et.al.*, Op.Cit.). De esta línea, se desprende la cuestión de la relación entre la investigación sobre gentrificación y los movimientos sociales, entre academia y activismo, entre la indagación y la acción.

Desarrollaré esta idea en varios puntos según los niveles de implicación, compromiso y acción por parte de la investigación urbana, a partir de mi propia experiencia y la de otros autores.

El primero tiene que ver con lo que implica trabajar etnográficamente –como es mi caso- con movimientos sociales. La observación participante puede acabar de alguna manera formando parte del activismo. Estudiar etnográficamente la gentrificación desde la resistencia implica que la observación participante estará inmersa en la dimensión activista del movimiento o colectivo estudiado. Hablo, por ejemplo, de participar de las manifestaciones y su preparación, así como de otras actividades reivindicativas en el espacio público. Sería una tarea difícil si no se coincide políticamente con el movimiento.

El segundo nivel serían los procesos de análisis, interpretación y configuración conceptual ‘de ida y vuelta’. Hablo de términos, nociones, conceptos para nombrar e interpretar la realidad surgidos, por un lado, en los movimientos sociales, que luego son apropiados por investigadores; y por otro, en la academia, que son apropiados por los movimientos e instrumentalizados para la acción. Los términos violencia inmobiliaria y gentrificación serían ejemplos de uno y otro caso, respectivamente.

Janoschka, Sequera y Salinas señalan algunos movimientos sociales urbanos que refieren explícitamente el término gentrificación (Janoschka, et. al.; 2013: 19). Ellos citan un caso de Santiago de Chile. Podríamos citar otros casos en América Latina, como el del colectivo carioca Favela Não Se Cala, que también se sirve del término para encauzar su lucha. En el Estado Español podemos mencionar casos como el colectivo Egin Ayllu, del casco histórico de Gasteiz, quienes en 2010 organizaron unas jornadas vecinales llamadas “Gentrificación: ¡a hacer las maletas!”, en el que participaron tanto vecinos activistas como investigadores dedicados a ese tema.

Este segundo nivel también es interesante en tanto que puede producir una ruptura sobre la supuesta autoridad del investigador sobre los fenómenos que estudia, por ejemplo, al verse citando en su investigación textos producidos por sus propios informantes, ya no en calidad de datos en bruto a analizar, sino para la construcción del marco conceptual de su indagación.

El tercer nivel de implicación entre investigación y movimientos sociales en torno a la gentrificación, sería precisamente el pensar la primera al servicio de los segundos. Hay autores para quienes esta última dimensión del trabajo académico, que sea aprovechable para los movimientos sociales, es lo que le da realmente sentido. Coincidiendo con lo que apuntan los miembros del Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, de Granada, que enfatizan el carácter político del quehacer investigativo más allá del mero interés científico, y con el punto de vista de Slater sobre la necesidad de dotar de contenido crítico y político nuestras indagaciones sobre gentrificación, considero que las ciencias sociales pueden ser útiles para los movimientos sociales contra la gentrificación. En esta aseveración se configura una toma de posición implicada, crítica, ante la realidad. Los miembros de La Corrala, yendo más allá, señalan el papel potencial activo de investigadores en organizar, apoyar y conducir luchas vecinales, proponiéndose justamente que la investigación social se convierta en un instrumento para dichos movimientos (Ramos Jurado, et.al., 2008; Díaz, 2010; Rodríguez Medela, et.al., 2011; Slater, 2013).

El cuarto nivel, muy relacionado con el anterior, es cuando los investigadores son también activistas. Este nivel implicaría de alguna manera los tres anteriores, ya que el investigador es parte de su propio objeto de estudio, configura conceptos desde el campo - que es su terreno no sólo de investigación sino también de acción política- a través del ejercicio o reflexivo y sobre su propio activismo; y teniendo siempre un claro objetivo político en tanto construcción de conocimiento potencialmente útil para la transformación social.

En este sentido, reconozco la influencia que ejerce en mis reflexiones el hecho de formar parte de un grupo de investigación donde algunos de mis compañeros justamente han llegado más allá en la investigación implicada, teniendo una participación activa en movimientos reivindicativos –los que a su vez indagan-, más allá de la investigación que se dice afín a las causas del movimiento estudiado. Ibán Díaz, investigador y también activista social, plantea como uno de los propósitos fundamentales de su trabajo la creación de un marco analítico que sirva a la acción política y la fomenta (Díaz; 2010).

BIBLIOGRAFÍA

Alessandri C., A. F. 2005. “A reprodução da cidade como ‘negócio’”. En: Alessandri C., A. F. y Carreras, C. (orgs.). *Urbanização e mundialização: estudos sobre a metrópole*. São Paulo: Ed. Contexto.

Associació de Veïns de l'Óstia y Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta. Boletines, Notas informativas, escritos en el diario del barrio, escritos en el diario Masala. 2005-2013. Barcelona.

----- *La Barceloneta Rebel*. [en línea]. [Consulta: 18 de octubre de 2013]. Disponible en: <http://www.labarcelonetarebel.org/>

Delgado, M. (coord.). (2003). *Carrer, festa i revolta. Els usos simbòlics del espai públic a Barcelona (1951-2001)*. Barcelona: Institut Català de Antropologia.

Díaz, I. (2010). *Sevilla, cuestión de clase. Una geografía social de la ciudad*. Sevilla: Atrapasueños.

Egin Ayllu.:
<http://lagenterula.wordpress.com/>
[Última consulta: 12/11/2013].

Favela Não Se Cala:
<http://favelanaosecala.blogspot.com.es/>
[Última consulta: 12/11/2013].

Fernández Durán, R. (1996) [3ª ed.]. *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*. Madrid: Ed. Fundamentos.

Franquesa, J. (2007). Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 118.

Foment Ciutat Vella S.A. [consulta: 8 de octubre de 2013] Disponible en: <http://www.fomentciutatvella.net/>.

Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala:
<http://gealacorralla.blogspot.com.es/>

[Última consulta: 11/11/13].

Janoschka, M.; Sequera, J. y Salinas, L. (2013): Gentrification in Spain and Latin America - a Critical Dialogue. *International Journal of Urban Research*.

Jiménez González, J. R. (2004). Mobbing inmobiliario. *Revista de Trabajo Social*. No. 175. Septiembre.

Lefebvre, H. (1973). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ed. Península.

López, P. (1993). Todos, mayoría y minoría en la Barcelona olímpica. Apuntes sobre el gobierno de lo social en la ciudad-empresa. *Economía y sociedad*. Madrid. Núm. 9.

Maldo, T. (2004). “Barcelona en la *glocalització*”. En: Unió Temporal d’Escribes (UTE). *Barcelona Marca Registrada, un modelo para desarmar*. Barcelona: Editorial Virus.

Martínez Rivera, Sergio E. y Rafael Monroy-Ortiz. (2008). Capital inmobiliario y transformación del territorio. *Ciudades*. No. 79, julio- septiembre. Puebla: Red Nacional de Investigadores Urbanos.

Martínez i Rigol, S. (2005). “A gentrification. Conceito e método”. En: Alessandri Carlos, Ana Fani y Carreras, C. (orgs.). *Urbanização e mundialização: estudos sobre a metrópole..* São Paulo: Ed. Contexto.

Maskovsky, J. (2003). “Global Justice in The Posindustrial City: Urban Activism Beyond the Global-local Split”. En: Schneider, J. y Susser, I. *Wounded Cities: Destruction and reconstruction in a globalized World*. Oxford: Berg Publishers.

Ramos Jurado, B., Rodríguez Medela, J. y Rodríguez Montaña, O. (2008). La investigación social como instrumento en las luchas vecinales. *Historia Actual Online*, Núm. 16, 29-39.

Rodríguez Medela, J. y Rodríguez Montaña, O. (2011) De investigador a sujeto político: parámetros científico-metodológicos. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. XVIII No. 51.

Slater, T. (2013). *Fighting Gentrification*. Oxford: IJURR-Blackwell SUSC Book Series.

Taller contra la Violencia Inmobiliaria y Urbanística. (2006). *El cielo está enladrillado. Entre el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística*. Barcelona: Ed. Bellaterra.

Thörn, C. (2011). Spotcity: a arte e a política do espaço público. En *Fórum Sociológico* [Online]. No. 21. [consulta: 14 de octubre de 2013]. <http://sociologico.revues.org/435>